

## Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente

**Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (editores)**

Universidad Nacional de General Sarmiento–Prometeo,

Buenos Aires, 2007, 456 páginas.

Carlos Nicolás Bohoslavsky

En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Karl Marx ironiza respecto a la mirada de Víctor Hugo acerca del golpe de Estado ocurrido en Francia en el año 1851. Para Víctor Hugo el golpe había caído sobre Francia “como un rayo del cielo sereno”, un acontecimiento que ningún ciudadano estaba en condiciones de poder predecir y que se había llevado a cabo con tanta sorpresa que tomó a todos de improviso y con la sensación de estar presenciando un hecho inesperado. Con su excelente prosa, Marx le replica a Víctor Hugo el estar observando la historia con los “lentes equivocados”. Era Víctor Hugo, por su incapacidad para observar las innumerables señales que se iban produciendo en Francia durante la mitad del siglo XIX, el que se había encontrado ante un fenómeno nuevo y totalmente sorprendente, afirmando que el golpe de Napoleón vino a trastocar una aparente tranquilidad política que no hacía esperar un hecho de tal magnitud.

Haciendo propia la mirada de Marx, los autores del libro argumentan que la ciencia política miró con lentes equivocados los acontecimientos ocurridos en la Argentina durante diciembre de 2001. Ocupada en el estudio y el análisis de la transición a la democracia durante las últimas décadas, e intentando marcar fronteras con el resto de las ciencias sociales, la ciencia política se olvidó del problema del Estado, careciendo de una teoría que hubiese ayudado de gran

manera para entender las nuevas manifestaciones populares.

Ahora bien, al afirmar que los politólogos miraron la realidad argentina pre-crisis del 2001 “con lentes equivocados o simplemente para otro lado” (p. 38), vale la pena preguntarse cuál hubiera sido la dirección correcta en la que politólogos y demás científicos sociales tendrían que haber fijado su mirada académica. Los autores muestran dos posibles direcciones. La primera es que se tendría que haber mirado mejor el terreno en donde iban surgiendo nuevas formas de luchas contra el “ajuste estructural” (p. 39) y las reformas económicas de los noventa, señalando que lo ocurrido en diciembre no es el comienzo de la protesta, sino la culminación, lo cual significa que se habían ignorado largos años de conflicto y de nuevas expresiones sociales. Una segunda dirección se refiere a la falta de análisis en los ámbitos de la cultura masiva y de la comunicación política, con una fuerte presencia del discurso de la antipolítica por parte de sectores que desdeñan del papel del Estado, tanto en el empresariado de derecha como en los medios de comunicación.

La serie de artículos que forman el libro buscan navegar sobre la dirección “correcta”, intentando mirar los nuevos fenómenos políticos, económicos y sociales con los lentes adecuados, y no pensar que las jornadas del 2001 cayeron sobre la Argentina como un rayo en una noche serena de diciembre.

En el capítulo inicial de Matías Muraca, “Hegemonía y discurso político en Argentina, 1976–1985” se realiza un análisis de los discursos de tres ministros de economía emblemáticos de la Argentina de los últimos años: Alfredo Martínez de Hoz, Bernardo Grinspun y Juan Vital Sourrouille, intentando “repensar el proceso de constitución del neoliberalismo como modelo que devendrá en hegemónico en Argentina de la década de los noventa” (p. 57). Muraca divide su análisis en tres partes bien establecidas. En la primera analiza el lenguaje utilizado en los discursos y su relación con la política. La segunda parte comprende un estudio sobre “los sujetos sociales y/o actores que postulan los discursos analizados” (p. 59) y finalmente la tercera parte nos muestra la agenda política impuesta por cada uno de los gobiernos. Muraca plantea cómo se buscó instaurar el saber técnico sobre el político, desmovilizar a los sectores populares e instaurar ciertas cuestiones como la deuda externa, el déficit fiscal y la inflación como parte primordial del debate neoliberal. Para el autor, el período de Grinspun significó una reconciliación con la política, expresa “la interrupción de la constitución del neoliberalismo como modelo hegemónico” (p. 66), que volverá con fuerza durante la gestión de Sourrouille y la implementación de medidas ortodoxas en el ámbito económico.

El capítulo de Sergio Morresi, “¿Más allá del neoliberalismo? Estado y neoliberalismo en los años noventa” analiza la puesta en marcha de las políticas neoliberales durante la administración de Menem, tirando abajo la idea del Estado ausente. Estudiando las raíces históricas del neoliberalismo, Morresi afirma que “durante la época de la reforma de orientación neoliberal

el Estado argentino no sólo creció sino que además intervino en muchos frentes, incluyendo el económico” (p. 117). Resalta la idea que el Estado ausente es contradictorio con los principios del neoliberalismo y eso se observa en las tres escuelas principales: Viena, Chicago y Virginia. Esta última orientó las reformas en nuestro país.

Los capítulos de Damían Corral, “La seducción del instante y el hastío de la duración. El liderazgo de Chacho Álvarez” y de Beatriz Alem, “El Frepaso, problemas de una identidad lábil”, muestran el devenir de la última fuerza de centroizquierda capaz de disputarle el poder a los dos partidos tradicionales. Corral analiza la ecléctica figura de Álvarez y su rol en la política, desde el Grupo de los Ocho hasta el derrumbamiento de la Alianza. La oposición al menemismo, las disputas del liderazgo y la ausencia de institucionalización de la fuerza son ejes del análisis. Alem estudia el fracaso del Frepaso a partir de la incapacidad para construir una identidad. Es la identidad, afirma la autora, lo que permite entender la evolución y la caída de esta fuerza política.

Germán Pérez, “Participación, cambio social y régimen político. Apuntes sobre dos ciclos de movilización”, produce un artículo por demás interesante al relacionar dos conceptos que frecuentemente aparecen separados: el de movilización social y el de régimen político. Haciendo referencia a los trabajos de Germani, Pérez propone “una reelaboración del concepto de movilización con el propósito de reponer la discusión en el nivel de la relación entre acción colectiva contenciosa y régimen político de gobierno” (p. 274).

En línea con el artículo anterior, “La tristeza de la ciencia política”, de Mora Scillamá se detiene en el asombro que

causaron los hechos del 2001 en la ciencia política e intenta problematizar las causas de dicha sorpresa. Para la autora, debido a la excesiva preocupación por lo que ocurría en el pequeño espacio del régimen político, la ciencia política no sólo no pudo prever los acontecimientos de diciembre sino que se encontró incapaz de interpretarlos. “Presente, ahora y siempre”, artículo de Hervé Leclerc du Sablon, señala a partir del estudio de una de las consignas más escuchadas relacionar los hechos de 2001 con manifestaciones del pasado. Es un enfrentamiento con el Estado y la formación de un “nosotros” perdurable que modifica el espacio público. Tener presentes a los “héroes”, a los “mártires”.

Juan Pablo Cremonte, en “El estilo de actuación pública de Néstor Kirchner”, afirma que el éxito de Kirchner se debe

en parte a que pudo darle sentido a los hechos de 2001, obtener orden a partir del desorden, recuperar el Estado y a su relación con los medios de comunicación. Señala “uno de los elementos fundamentales del estilo de actuación pública de Kirchner es la utilización del conflicto como herramienta de construcción de poder” (p. 414).

Finalmente, Eduardo Rinesi y Gabriel Vommaro, “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos” estudia y analiza el tipo de democracia que se va gestando tras el 2001 entre las exigencias de una ciudadanía politizada y las políticas públicas de los gobiernos. Teniendo como eje el trabajo de Oscar Landí, los autores analizan el resurgimiento de la palabra política en los años de la transición y su debilitamiento en los años siguientes.